

• CRITICA SOCIAL DEL PAPA

Quarracino toma distancia:
"Menem aprieta pero no ahorca"

• VIDEO DE LA JIHAD

Por pudor, eliminaron las escenas protagonizadas por Silvia Fernández Barrio

• ¿IMPLICITO RECLAMO DE AUMENTO SALARIAL?

El Papa explica cómo implementarlo:
"Que Dios se los pague"

• ANTE QUIENES SE SUMARON A LAS CRITICAS DE JUAN PABLO II

Responde el oficialismo:
"Son más papistas que Menem"

• SOBRE LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Exige Zulema:
"¡Que incluya la reelección de la Primera Dama!"



Sátira/12

Nº 233

el desperdicio

Sábado 28 de marzo de 1992

EL CIERRE DEL ROCA Y LOS COLECTIVOS TRUCHOS...

TRENES RIGUROSAMENTE CLAUSURADOS





DURO DE VIAJAR

Por Walter Gornel

Me levanté dos horas antes que de costumbre. No es que no tenga sueño, sino que necesito llegar a tiempo al trabajo al menos una vez al mes. Vivo en Ezeiza, cerca del aeropuerto, así que no le temo al peligro ni a la aventura. Me bañé, me afeité, me corté, me puse y me rajé a tomar el colectivo de Emergencia. Lejos de tener enfermeras a bordo, este transporte recibe el nombre Emergencia porque reemplaza el servicio (?) que prestaba el Roca. Estos micros se dividen en tres categorías: rápidos, semi-rápidos y truchos. Según versiones no confirmadas, coherentes con la prestación, los micros truchos aceptan "menemtruchos" como parte de pago.

Llegué a Constitución y fui a tomar el subte. Comprar cospeles en las horas pico

—ocho y pico, nueve y pico, etc. y pico— ya es una hazaña. Pero viajar entre sudorosos cuerpos que se aplastan contra el tuyo, es un entretenimiento digno de "Jugate conmigo". Me aplastaron, me empujaron, me pisaron, me golpearon con portafolios, diarios, maletines, una regla T y hasta con una batidora que llevaban a arreglar. Me dijo entonces: "¡Je! A la vuelta no me agarran. Voy en colectivo". Y así lo hice. Estuve dos horas y media arriba del colectivo, que se desvió hacia el infinito porque esa tarde actuaba Tumultuoso Martes, léase Plácido Domingo. Perdí el charter de vuelta a casa. Pasé la noche en Constitución, comí un cacho de pizza, y me tiré en un banco. Por lo menos me alienta algo: mañana, para comprar el cospel de subte, soy el primero.

Este suplemento si que fue dificultoso. No por el tema en sí, sino porque llegar hasta la redacción era tarea para alguien como Bruce Willis filmando "Duro de viajar", y hay que ver si se hubiera atrevido a pasar por Constitución. Pati, por ejemplo, tomó un bondi que por sólo 140 dólares lo llevó desde Temperley hasta Avellaneda, eso sí, con pensión completa y vista al río. El profesor Mosquito intentó programar a Xantipa para que ella encuentre una solución a tanto problema, pero Xantipa se declaró en "paro por tiempo indeterminado", y Mosquito le respondió en términos durísimos: "Computadora que para, computadora que cierra", le dijo; aún están en tratativas. Toul optó por Lanús-Rosario-Córdoba-Lugano-Montevideo-Porto Alegre-Retiro, como manera de viajar rápido. Langer mandó un fax para avisar que mandaría otro fax en el que avisaría cuándo llegaría, por fax. Miguel Rep se disfrazó de preso y apareció repentinamente en la redacción. Daniel Paz tomó su vieja bicicleta, le puso un reloj electrónico e intentó transformarla en taxi trucho, sin éxito. Guarniero se ofreció como "Monologuista en tránsito", para hacer más agradable el viaje en bondi de la señora o del caballero ofreciendo chistes que en cualquier boliche del ramo se pagan mucho más caros. A Rudy varias compañías aéreas le querían cobrar exceso de peso por llevarlo a Lomas, y eso que no llevaba equipaje.

QUET QUET



LOS TODMAN



TODOS SOMOS ROCA

Por Rudy

En estos tiempos posmodernos primermundistas y mamoos, en que las denuncias pasan al cajón del olvido y los denunciantes al cajón del "Mejor no te hubieras metido", es menester hacer pública la terrible campaña que se está llevando a cabo en nuestro propio país, su propio país, contra uno de los adalides indelebles de nuestro porvenir vernáculo: Me estoy refiriendo al general Roca, aquel gracias a quien la "Campaña al Desierto" lleva ese nombre en lugar de "Campaña a las Tolderías" como se hubiera llamado en caso de que Roca hubiese perdido. O empatado.

Pero ahora, sólo un siglo y un cachito después, Roca ha quedado en el olvido. No me estoy refiriendo al hecho de que un compatriota, conocido escritor, se haya autoatribuido la individualidad, la personalidad y la identidad misma del general y escrito Soy Roca, y no Soy Luna como hubiera correspondido a una autobiografía auténtica; eso es lo de menos. En realidad, fue sólo el comienzo. Luego, el cine que homenajeaba al ilustre general fue perdido para el séptimo

arte y pasó a manos del Pastor Giménez y de su esposa Irma, quienes tal vez hayan decidido predicar en el mismo desierto en el que luchó el general, pero tal vez no. Pero eso no es todo. Los orgullosos billetes de mil unidades monetarias, con todo el peso que el número mil tiene en nuestra cultura, que se engalanaban con la excelsa figura de Roca, pasaron a valer diez centavos, con la nimiedad que esa cifra representa. ¿Cuánto vale Roca ahora para los argentinos? Diez Centavos. Y encima, y para terminar, aquel ferrocarril que llevaba su nombre, y en su homenaje hacia viajar a los pasajeros tal como los indios prisioneros lo hacían hace un siglo, fue clausurado, tal vez vendido, tal vez cerrado por siempre jamás.

Creo, estimados lectores, que está todo dicho. Que sólo nos queda organizar el rescate de nuestros próceres, lograr, por ejemplo, que el billete de cien dólares francos podría llevar la efigie de Onganía, y el de 2 dracmas el rostro impenetrable de Vicco. Si no, sólo nos queda el olvido.



DURO DE VIAJAR
Por Walter Gornel

Me levanté dos horas antes que de costumbre. No es que no tenga sueño, sino que necesito llegar a tiempo al trabajo al menos una vez al mes. Vivo en Ezeiza, cerca del aeropuerto, así que no le temo al peligro ni a la aventura. Me bañé, me afeitó, me corté, me puse y me rajé a tomar el colectivo de Emergencia. Lejos de tener enfermeras a bordo, este transporte recibe el nombre Emergencia porque reemplaza al servicio (?) que prestaba el Roca. Estos micros se dividen en tres categorías: rápidos, semirrápidos y truchos. Según versiones no confirmadas, coherentes con la prestación, los micros truchos aceptan "menemtruchos" como parte de pago.

Llegué a Constitución y fui a tomar el subte. Comprar cospiles en las horas pico —ocho y pico, nueve y pico, etc. y pico— ya es una hazaña. Pero viajar entre sudorosos cuerpos que se aplastan contra el tuyo, es un entretenimiento digno de "Jugate conmigo". Me aplastaron, me empujaron, me pisaron, me golpearon con portafolios, diarios, maletines, una regla T y hasta con una batidora que llevaban a arreglar. Me dijo entonces: "¡Jé! A la vuelta no me agarran. Voy en colectivo". Y así lo hice. Estuve dos horas y media arriba del colectivo, que se desvió hacia el infinito porque esa tarde actuaba Tumultuoso Martes, léase Plácido Domingo. Perdi el charter de vuelta a casa. Pasé la noche en Constitución, comí un cacho de pizza, y me tiré en un banco. Por lo menos me alienta algo: mañana, para comprar el cospil de subte, soy el primero.



Este suplemento si que fue dificultoso. No por el tema en sí, sino porque llegar hasta la redacción era tarea para alguien como Bruce Willis filmando "Duro de viajar", y hay que ver si se hubiera atrevido a pasar por Constitución. Pati, por ejemplo, tomó un bondi que por sólo 140 dólares lo llevó desde Temperley hasta Avellaneda, eso sí, con pensión completa y vista al río. El profesor Mosquito intentó programar a Xantipa para que ella encuentre una solución a tanto problema, pero Xantipa se declaró en "paro por tiempo indeterminado", y Mosquito le respondió en términos durísimos: "Computadora que para, computadora que cierra", le dijo; aún están en tratativas. Toul optó por Lariús-Rosano-Córdoba-Lugano-Montevideo-Porto Alegre-Retiro, como manera de viajar rápido. Langer mandó un fax para avisar que mandaría otro fax en el que le avisaría cuándo llegaría, por fax. Miguel Rep se disfrazó de preso y apareció repentinamente en la redacción. Daniel Paz tomó su vieja bicicleta, le puso un reloj electrónico e intentó transformarla en taxi trucho, sin éxito. Guarniero se ofreció como "Monoliguista en tránsito", para hacer más agradable el viaje en bondi de la señora o del caballero ofreciendo chistes que en cualquier boliche del ramo se pagan mucho más caros. A Rudy varias compañías aéreas le querían cobrar exceso de peso por llevarlo a Lomas, y eso que no llevaba equipaje.



TODOS SOMOS ROCA
Por Rudy

En estos tiempos posmodernos primermundistas y maaanos, en que las denuncias pasan al cajón del olvido y los denunciantes al cajón del "Mejor no te hubieras metido", es menester hacer pública la terrible campaña que se está llevando a cabo en nuestro propio país, su propio país, contra uno de los adioses indelebles de nuestro porvenir vernáculo: Me estoy refiriendo al general Roca, aquel gracias a quien la "Campaña al Desierto" lleva ese nombre en lugar de "Campaña a las Tolderías" como se hubiera llamado en caso de que Roca hubiese perdido. O empatado.

Pero ahora, sólo un siglo y un cachito después, Roca ha quedado en el olvido. No me estoy refiriendo al hecho de que un compatriota, conocido escritor, se haya autoatribuido la individualidad, la personalidad y la identidad misma del general y escrito Soy Roca, y no Soy Luna como hubiera correspondido a una autobiografía auténtica: eso es lo de menos. En realidad, fue sólo el comienzo. Luego, el cine que homenajeaba al ilustre general fue perdido para el séptimo



OPINION
Por el Prof. Sócrates Mosquito

PERROCARRILES

A cada ser humano le preocupa qué huella dejarán sus actos para las generaciones venideras. Por eso, mejor todavía que hacerse amigo del juez se hacerse amigo del historiador. En fin, aquí van unos párrafos de la Historia argentina de R. Levene. 189ª edición. Buenos Aires, 2536.

...Bajo la presidencia de Carlos Saúl Roca (y con ayuda de la Corte Suprema) la Argentina logró derrotar a los enemigos externos e internos, y alcanzó su consolidación definitiva. Hasta entonces, la capital era cotidianamente asolada por los indios Pasajeronos. Con brutalidad indescriptible, esos salvajes avanzaban todas las mañanas sobre Buenos Aires, destruyendo y ensuciando todo a su paso. Para transportarse valían los perrocarriles, que consistían en unas carretas llamadas vagones —en alusión a los vagos que en ellas viajaban—, unidas entre sí y arrastradas por glipodontes pampeanos bufadores, aún no extinguidos en esa época. Esta bárbara costumbre había sido introducida en el siglo XIX por el cacique Sarmiento. La tribu de los Pasajeronos era conducida por un grupo de capitanes conocidos como La Fraternidad, porque adoraban un pequeño ídolo de barro llamado Frato. Pero Carlos Saúl Roca supo terminar con tanta barbarie.

La situación era difícil en todos los órdenes, ya que el país aún no había terminado de liberarse de las potencias extranjeras. Carlos Saúl, con visión de estratega, se dedicó primero al frente externo, y venció definitivamente a los europeos en la batalla de Telecom: fue en realidad un conjunto de acciones de masas que se extendieron durante toda una semana y fueron precedidas por una vasta campaña de concientización popular. Muchos argentinos hicieron generosa entrega de sus bienes para financiar las acciones; en la heroica gesta colectiva cada uno dejó de lado sus mezquinos intereses personales para volcarse a las acciones libertarias, y así el país alcanzó su definitiva independencia.

Luego de la victoria de Telecom, el presidente Roca se volcó a la lucha contra la indiana y, con auténtico genio militar, logró terminar para siempre con los perrocarriles. Los Pasajeronos retornaron a sus tolderías o fueron albergados en reservas indígenas, donde aún hoy los turistas pueden verlos fabricar sus pintorescos vagoncitos trenzados en mimbre y otros adornos artesanales. El culto de Frato fue reemplazado por la verdadera religión, y los glipodontes se extinguieron para siempre. (Como todo hecho histórico de trascendencia, éste se debió a la lucidez de los sectores más preclaros de la sociedad, y hay que destacar la importancia de la entonces llamada Corte Suprema, conjunto de hombres sabios que se habían reunido espontáneamente para luchar contra la injusticia y la corrupción.)

Aquí es donde se inscribe la leyenda de Amalia, que ha llegado a nuestros días. Amalia, joven hermosísima, cargaba con una culpa familiar, ya que uno de los introductores del perrocarril había sido antepasado suyo. La muchacha solía situarse en las puertas de la ciudad cuando llegaban los Pasajeronos, para tratar de civilizarlos y de que cesaran en sus bárbaras prácticas. Pero los salvajes no hacían caso a su predicación, y de hecho la joven era cotidianamente violada por la turba. Ella lo soportaba todo en silencio, pero una vez, mientras estaba siendo ultrajada, exclamó ante el salvaje que la poseía: "Oh, tú, ¿por qué me violas?" El se limitó a contestarle con una rima obscena. Entonces Amalia, no soportando más, se transformó en una flor itinerante que desde entonces recorrió el mundo llevando su mensaje de humildad. En memoria de la desdichada joven se instituyó la orden de las Amalitis Descalzas, a la cual el presidente Roca cedió lo que quedaba de los perrocarriles, que ellas transformaron en un monasterio rodante.

Carlos Saúl Roca rechazó la reelección presidencial, pese a los ruegos de todos los sectores, y pasó su larga vejez consagrado a la vida familiar y al juego del ajedrez, al cual era muy aficionado. Sus compatriotas le dispensaron una veneración sólo comparable a la que otorgaban al presidente de la Corte Suprema.



REN,
REN,
REN



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosquito

PERROCARRILES

A cada ser humano le preocupa qué huella dejarán sus actos para las generaciones venideras. Por eso, mejor todavía que hacerse amigo del juez es hacerse amigo del historiador. En fin, aquí van unos párrafos de la Historia argentina de R. Levene. 189ª edición. Buenos Aires, 2536.

...Bajo la presidencia de Carlos Saúl Roca (y con ayuda de la Corte Suprema) la Argentina logró derrotar a los enemigos externos e internos, y alcanzó su consolidación definitiva. Hasta entonces, la capital era cotidianamente asolada por los indios Pasajeros. Con brutalidad indescriptible, esos salvajes avanzaban todas las mañanas sobre Buenos Aires, destruyendo y ensuciando todo a su paso. Para transportarse se valían de los *perrocarriles*, que consistían en unas carretas llamadas vagones —en alusión a los vagos que en ellas viajaban—, unidas entre sí y arrastradas por gliptodontes pampeanos bufadores, aún no extinguidos en esa época. Esta bárbara costumbre había sido introducida en el siglo XIX por el cacique Sarmiento. La tribu de los Pasajeros era conducida por un grupo de capitanes conocidos como La Fraternidad, porque adoraban un pequeño ídolo de barro llamado Frato. Pero Carlos Saúl Roca supo terminar con tanta barbarie.

La situación era difícil en todos los órdenes, ya que el país aún no había terminado de liberarse de las potencias extranjeras. Carlos Saúl, con visión de estrategia, se dedicó primero al frente externo, y venció definitivamente a los europeos en la batalla de Telecom: fue en realidad un conjunto de acciones de masas que se extendieron durante toda una semana y fueron precedidas por una vasta campaña de concientización popular. Muchos argentinos hicieron generosa entrega de sus bienes para financiar las acciones; en la heroica gesta colectiva cada uno dejó de lado sus mezquinos intereses personales para volcarse a las acciones libertarias, y así el país alcanzó su definitiva independencia.

Luego de la victoria de Telecom, el presidente Roca se volcó a la lucha contra la indiada y, con auténtico genio militar, logró terminar para siempre con los perrocarriles. Los Pasajeros retornaron a sus tolderías o fueron albergados en reservas indígenas, donde aún hoy los turistas pueden verlos fabricar sus pintorescos vagoncitos trenzados en mimbre y otros adornos artesanales. El culto de Frato fue reemplazado por la verdadera religión, y los gliptodontes se extinguieron para siempre. (Como todo hecho histórico de trascendencia, éste se debió a la lucidez de los sectores más preclaros de la sociedad, y hay que destacar la importancia de la entonces llamada Corte Suprema, conjunto de hombres sabios que se habían reunido espontáneamente para luchar contra la injusticia y la corrupción.)

Aquí es donde se inscribe la leyenda de Amalita, que ha llegado a nuestros días. Amalita, joven hermosísima, cargaba con una culpa familiar, ya que uno de los introductores del perrocarril había sido antepasado suyo. La muchacha solía situarse en las puertas de la ciudad cuando llegaban los Pasajeros, para tratar de civilizarlos y de que cesaran en sus bárbaras prácticas. Pero los salvajes no hacían caso a su prédica, y de hecho la joven era cotidianamente violada por la turba. Ella lo soportaba todo en silencio, pero una vez, mientras estaba siendo ultrajada, exclamó ante el salvaje que la poseía: "Oh, tú, ¿por qué me violas?" El se limitó a contestarle con una rima obscena. Entonces Amalita, no soportando más, se transformó en una flor itinerante que desde entonces recorrió el mundo llevando su mensaje de humildad. En memoria de la desdichada joven se instituyó la orden de las Amalitas Descalzas, a la cual el presidente Roca cedió lo que quedaba de los perrocarriles, que ellas transformaron en un monasterio rodante.

Carlos Saúl Roca rechazó la reelección presidencial, pese a los ruegos de todos los sectores, y pasó su larga vejez consagrado a la vida familiar y al juego del ajedrez, al cual era muy aficionado. Sus compatriotas le dispensaron una veneración sólo comparable a la que otorgaban al presidente de la Corte Suprema.

MOKUMBO

CHIVITO:

Mariuz Mandracho lanza Tic Tac, Toc, su Taller de Música para chicos de 3 a 12 años. Y para muestra basta un botón, o una clase abierta. Esto último se hará hoy, a las 16 (3 a 5 años) y a las 17.30 (6 a 12). En ambos casos, padres no abstenerse. Es en Thames 2078. Informes al 774-1489, de 14 a 17, todos los días hábiles salvo el miércoles.

¡Enciéndanse las luces del varité! En su cuarta temporada consecutiva, Carlos Guarnerio vuelve a pasar la gorra en El Bululú, Rivadavia 1350, Capital. Previamente, el mismo Guarnerio deleitará a la distinguida concurrencia *Haciéndose la del monólogo*. Hoy y todos los sábados a las 23.

El público lo aplaude de pie y le reza de rodillas para que cambie de ramo. Vaya usted también y deje algo en la gorra de Guarnerio.

Rien Sancho, señal de que Los Kijotes continúan con su espectáculo de humor *Reid Mortales*. Hoy y todos los sábados a las 0.30 en la Sala Encuentro (Rodríguez Peña 780) y con entrada libre.

Mokumbo. ¿Les suena? Entiendo que a un montón de mujeres Mokumbo no les suene. Es más, puedo aceptar que una gran cantidad de hombres, definitivamente adultos o niños, no hayan oído jamás hablar de Mokumbo. Pero si usted es un argentino varón de entre 24 y 30 años y no sabe quién es Mokumbo, bueno, yo simplemente le digo que no creo que este cuento pueda interesarle. Aun a riesgo de perder al 70 por ciento de los lectores con esta aclaración.

Mokumbo era un jugador del seleccionado del Zaire participante en el Mundial de 1974. No recuerdo qué puesto ocupaba, y puedo entender que más de un nacido entre el '61 y el '67 se niegue a charlar conmigo por esta laguna. Mokumbo fue, en el año 74, la figurita más difícil.

Su nombre surcaba los patios escolares como una leyenda. Los pequeños porteños, haciendo correr por todas las escuelas la palabra Mokumbo, resultábamos decididamente más africanos que los de Raíces. Mokumbo, Mokumbo, transmitían los tambores. El mundial se jugaba en Alemania, y había jugadores de la talla de Bekenbauer, el holandés Cruyff o nuestro ratón Ayala. Pero no llegaban a interesarnos como el ignoto y deslucido Mokumbo.

Por aquel tiempo yo todavía no era rico ni famoso, de modo que para ganar figuritas hacía las veces de mercenario del gordo Vignole. El gordo Vignole tenía una cantidad de plata inversamente proporcional a su habilidad para jugar a las figuritas. Y jugaba muy, pero muy mal. El gordo Vignole me daba a

mi dos figuritas para que le juegue y me dejaba un diez por ciento de las ganancias. Si ganaba para él 20 figuritas, me dejaba dos. Si perdía, me daba sólo un ocho por ciento de la siguiente victoria; si perdía nuevamente, un seis por ciento; y hubo malas rachas en que solo jugué para recuperar sus figuritas invertidas en mí. Pero no solía perder, la horrible costumbre de mis manos de transpirar continuamente se tornó virtud en el asqueroso juego del Chupi, que consiste en dar vuelta una figurita pegándole con la palma y lleva el nombre de lo prohibido, esto es, chuparse la palma de la mano para que la figurita quede pegada. Yo no necesitaba chuparme las manos, de eso se había encargado el destino.

El gordo Vignole tenía a Mokumbo. Era el único que lo tenía. Y es que si no lo tenía él, realmente no existía. Los padres de Vignole eran dueños de una fábrica de zapatos, y calculo que aproximadamente la mitad de las ganancias brutas se iban en figuritas. Cuando el gordo se compraba una caja, me regalaba dos porque sí. Bueno, si estoy entre gente que conoce a Mokumbo, puedo permitirme una revelación intimista: en aquella época yo no era muy feliz. Me molestaba mucho andar siempre escaso de figuritas, y más me molestaba ser un mercenario de Vignole y, en fin, que uno nunca es lo suficientemente chico como para que le pasen por alto las injusticias de la vida. Además, me transpiraban las manos. Me habían cambiado ya dos veces de colegio, una porque las clases de hebreo me provocaron dislexia. Y otra, porque en la escuela estatal había ratas. A duras pe-

nas conocía los nombres de tres o cuatro del aula. Muy bien, aquí termina mi confesión intimista.

En aquel 1974 una epidemia de pediculis azotó mi escuela. Afortunadamente, a los atacados se nos impedía concurrir a clase; no creo que hubiese sobrevivido, en aquellas circunstancias, a concurrir a la escuela completamente rapado, con mis dos enormes orejas.

El mundial había terminado tres semanas atrás, y en mi casa no tenía nada que hacer. Yo era un chico muy precoz, con esto quiero decir que era capaz de viajar en colectivo solo, pasear por Florida y volver. Me gustaba especialmente pararme frente a la juguetería Alicia, donde se vendían los modernísimos muñecos Temerarios (con los que un chico de hoy sólo se divertiría escupiendo los que-mándolos).

Pues bien, me tomé el 132 por Paraguay y, pelado y en proceso de desinfección, me largué a vivir mi licencia por la ventanilla hasta llegar a la peatonal. A la altura de Paraguay y Maipú vi a un montón de negros con camperas blancas saliendo de un lujoso hotel. Eran altos y llenos de rulos; pensé en jugadores de básquet. Uno de ellos al girar, me informó con sus espaldas que pertenecían al seleccionado del Zaire. Me levanté tan rápido que los pijoos deben haberse mareado. Apreté el timbre fuera de la parada; el chofer supo, por mi manera de oprimir, que debía matarme o abrir. Bajé corriendo. Llegué hasta los negros y sin mirar a ninguno en particular, grité: Mokumbo, Mokumbo, Mokumbo.

Mokumbo me miró como si una tía hubiese atravesado el océano a nado para venir a avisarle que se había olvidado los pañuelos en el Zaire. Yo dije, ¿Mokumbo?, por cuarta vez. Si a ustedes les está resultando increíble esta parte de mi relato, abandonenlo, porque menos podrán creer que, sin explicación alguna, nos fundimos en un abrazo. Era para una foto de Benetton.

Yo del Zaire conocía a Mokumbo y a la mosca Tzé Tzé, el idioma se me escapaba por completo. Pero Mokumbo, que además de un pésimo jugador demostró ser un excelente intérprete, logró comunicarme que estaban en la Argentina de paseo y, agregó, si clasificaban, tal vez pudiéramos vernos aquí mismo en el '78. Ellos no iban a clasificar para ese mundial, muchos de nosotros tampoco.

Pasaron las semanas y, previo paso por sanidad escolar, torné al colegio; a eso le llamaban curarse. Mi pelo había crecido y mis orejas se adecitaron. El gordo Vignole tuvo la deferencia de comentarme que, durante mi ausencia, sus ganancias habían merma-

do. ¿Sabés qué? —me dijo—. Me volvió a salir Mokumbo.

—Dejá —contesté—. Ya lo tengo.



Se acaba, se cierra, se clausura. El Roca, cual billete de mil australes, fue reducido a sólo diez centavos, bajo el lema "Argentina vuelve a tener micros", como corresponde a un país líder del Primer Tercer Mundo. Mientras tanto, en Europa, el tren es revitalizado como medio barato, no contaminante y todas esas cosas que a nosotros no nos interesan porque, como somos ricos, nos sobran petróleo, dólares y medio ambiente (con perdón de María Julia).

Lo esperamos el sábado, lector. Llegue como pueda.

Rudy

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA

POR REP

ASÍ QUE USTED QUIERE TRABAJAR AQUÍ, JOVENCITO ¿COF-TSK-MMJÚ. NO SE SI SABRÁ QUE ESTÁ FRENTE AL HOMBRE MÁS REPRESENTATIVO Y PROMINENTE DE ESTOS TIEMPOS: ESCRITOR, POETA, TRADUCTOR, DRAMATURGO, HISTORIADOR Y LINGÜISTA. BRILLANTE ESTRATEGA MILITAR, GANÉ BATALLAS IMPORTANTÍSIMAS PARA LA CAUSA PORTEÑA COMO GENERAL Y COMANDANTE EN JEFE. ¿MI PASO POR LA POLÍTICA? DIPLOMÁTICO, DIPUTADO, GOBERNADOR, MINISTRO, EX PRESIDENTE DE LA NACIÓN ¿COF COF. COMO HOMBRE DE PRENSA FUNDÉ "LA NACIÓN" EL DIARIO MAS SERIO, SOBRIO, MODERNO Y PRESTIGIOSO DEL PERIODISMO DE ESTE PAÍS. MI LARGA VIDA DE LUCHA ME AVALA PARA ADVERTIRLE QUE NO CESARÉ HASTA VER ANIQUILADA ESA RAZA INMUNDA QUE SE CIERNE SOBRE NOSOTROS, LOS PROHOMBRES DE LA PATRIA ¿QUIÉNES SON ESA CALAMIDAD, SE PREGUNTARÁ USTED? ¿LOS INDIOS, LOS CAUDILLOS, LOS ANARQUISTAS, PARAGUAY QUIZÁS? ¡NO! ¡USTEDES!

